

A la memoria de mi Padre.

Introducción

Como muchos santos de los últimos días he tenido la hermosa oportunidad de leer el Libro de Mormón desde muy niño. Me he emocionado con sus relatos y siempre sentí que es un libro verdadero y me imaginaba que lo era también para todos aquellos que tenían la oportunidad de leerlo.

Sin embargo a medida que fui creciendo me fui dando cuenta de que esto no es exactamente así. Para muchos les resulta difícil aceptarlo. Para otros que lo han aceptado como la palabra de Dios, les es difícil responder a ciertos cuestionamientos que surgen a raíz del contenido del libro.

En todo caso el presente artículo tiene como propósito hacer una modesta contribución para quienes honestamente quisieran aclarar algunas dudas, específicamente sobre el tema de los metales con las cuales se prepararon las armas y las herramientas usadas en los relatos del Libro de Mormón.

Cabe aclarar que el contenido de este artículo no representa en ninguna forma la doctrina oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días, sino más bien el punto de vista de uno de sus miembros, por lo que cualquier argumento aquí mencionado es de mi entera responsabilidad.

El Autor

La espada de Laban.

No hace mucho tiempo recibí la carta de mi hijo, quien se encuentra en una de las misiones de la Iglesia, El me comentó su encuentro con un pastor evangélico, a quien había desafiado a leer el Libro de Mormón. Luego de algunos días y después de leerlo, éste le manifestaría que no le resultaba fácil aceptar el Libro de Mormón, pues había encontrado, según dijo, un error que mostraría la falsedad del libro.

La duda estaba relacionada con el versículo de 1Nefi 14:9 el cual refiere lo siguiente:

Y percibiendo su espada, la saqué de la vaina; y el puño era de oro puro, labrado de una manera admirable, y vi que la hoja era de un acero finísimo.

Su duda respecto del versículo, consistía en que según él sabía, no existían espadas de acero para el tiempo al cual refiere el Libro de Mormón (600 a. C.), por lo tanto le resultaba imposible creer en su autenticidad como la palabra de Dios.

De primera intención le escribí a mi hijo, que yo estaría muy preocupado, más que por la duda de su investigador, por aquellos fieles a quienes el pastor ministraba, pues si le era difícil aceptar el Libro de Mormón por las espadas de acero, cuánto más le sería aceptar la Biblia por las espadas de fuego, a las que se refiere en Génesis 3: 24, y que dice así:

Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Lo cierto es que el Libro de Mormón así como la Biblia no pretenden ser libros de ciencia, historia o tecnología, sino la palabra, la voluntad y la voz de Dios para sus hijos. Así es como muchos datos no son detallados sino solo referidos, la ciencia y el conocimiento del hombre algún día lograrán explicarlos, no tengo duda de ello. Mientras tanto es la Fe la que nos mueve a creer en la palabra de Dios escrita.

Referente al tema, existen algunos datos que seria interesante compartir, de modo que aunque mi Fe en el Libro de Mormón no se basa en ellos, creo que seria útil comentarlos.

Algunos datos interesantes

Quizás deberíamos comenzar analizando nuevamente el versículo en cuestión:

Y percibiendo la espada, la saqué de la vaina; y el puño era de oro fino, labrado de una manera admirable, y vi que la hoja era de un acero finísimo. (1 Nefi14:9)

El mismo versículo nos da algunos datos. El primero de ellos es la descripción en sí, pues la descripción es hecha en términos, como si se tratara no de una espada sino de una joya, y quizás eso se deba a que no era un objeto muy común en la época, pues la habilidad de acerar los metales era un arte muy apreciado, lo cual no quiere decir que el acero fuera extensamente usado y/o comúnmente disponible.

Esa es la razón por la que no se han encontrado en abundancia espadas similares (aceradas). Sin embargo existe evidencia de que para la época ya se conocía el proceso del acerado. Ahora debe de entenderse que cuando hablamos de acero, podríamos hablar de diversos tipos y calidades de acero. Dependiendo lógicamente de la técnica usada para el siglo VII antes de Cristo, los herreros aceraban sus herramientas de hierro a través de la técnica de enfriamiento; técnica no muy avanzada pero efectiva y útil para el momento. Ahora veamos algunas evidencias del uso del acero para la época de la descripción de Nefi.

Como primer ejemplo tenemos la espada de acero con empuñadura de oro similar a la descrita por Nefi, encontrada en la tumba de Tutankamón , el cual murió en el año 1325 antes de Cristo , más de 700 años antes de que Nefi viera la espada de Laban . (Para más información podemos encontrar en los “Aceros de Damasco”escrito por Oleg D. Servi y Jeffrey Wadsworth)

Lamentablemente, el tiempo y la corrosión hace mas difícil la conservación de la evidencia de espadas de acero, sin embargo la espada de Tutankamon no es la única evidencia. Otra espada fue encontrada más recientemente en una excavación en Vered, Jericó. Esta espada tiene 3 pies de largo y alrededor de 3 pulgadas de ancho, con un mango de bronce y una agarradera de madera. La

época de donde proviene esta espada se piensa que es de 700 años antes de Cristo. Este hallazgo prueba que las espadas de hierro y de gran tamaño se conocían para los días de Nefi. (Ver “Aceros de Damasco”)

Otro hallazgo se ha dado en Chipre, donde se encontró un cuchillo de hierro carburizado que data del siglo XII antes de Cristo. El cuchillo en mención muestra evidencias de haber sido templado. (Ver en “¿Como la edad de hierro comenzó?” Octubre de 1977 escrito por Robert Madin)

Lo cierto es que ya es más evidente para muchos investigadores, que los herreros del oriente de donde vino la familia de Lehi, aceraban el hierro intencionalmente.

Finalmente, podemos mencionar el hallazgo de 3 cabezas de flechas de bronce las cuales se cree, son del año undécimo antes de Cristo. Estas flechas son particularmente importantes para el tema, debido a que llevan inscripciones, las cuales según los investigadores fueron hechas con instrumentos de acero. La fecha para este hallazgo en Israel es de 1000 años antes de Cristo. (Ver Biblical Archaeology Review por P. Kyle McCarter edición Mayo / junio 1999)

Como vemos el relato de Nefi en el Libro de Mormón, tiene suficiente evidencia para pensar seriamente en su veracidad.

El Arco de Nefi

Del mismo modo el Libro de Mormón nos refiere el arco de Nefi como un arco de acero, así leemos:

Y aconteció que yo, Nefi, al salir a cazar, he aquí rompí mi arco, que era de acero fino; y después que rompí mi arco, mis hermanos se enojaron contra mí a causa de la perdida de mi arco, porque no obtuvimos alimento. 1Nefi 16:18

Algunas personas cuestionan este versículo, pues afirman que no es posible un arco de acero y más aun en esa época. Pero lo que debemos entender, es que cuando Nefi nos describe su arco como un arco de acero, no nos quiere decir que es un arco totalmente de acero, prueba de ello es que su arco había perdido su elasticidad al mismo tiempo que el de sus hermanos, los cuales no tenían arcos de acero (ver 1Nefi 16 : 21).

La pregunta que algunos suelen hacer es, y ¿por qué entonces dice arco de acero? La respuesta es simple, pues es muy común referirnos a algo por su detalle característico, como pudo haberlo sido el arco de Nefi, el cual aunque no era totalmente de acero debe haber tenido algún detalle en acero, una descripción semejante encontramos en la Biblia cuando leemos, lo siguiente:

Los hijos de José dijeron: no nos bastara a nosotros este monte. Además todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura tienen carros de hierro... (Josué, 17:16)

Como vemos en este versículo, la descripción es semejante a la de Nefi, en el sentido que se describe al objeto por un detalle, obviamente no eran carros totalmente de hierro, aunque así se mencionen. (Ver también en Jueces 1:19 y 4:3)

¿Qué encontramos en la Biblia?

Para aquellos que cuestionan al Libro de Mormón por la mención del uso del acero, en muchos de sus relatos, se olvidan que la Biblia tiene el mismo problema, pues también se menciona en ella el uso del acero en una época en la que se cree no existía. Así, veamos los siguientes versículos:

Y traía un almete de acero en su cabeza, e iba vestido con corazas de planchas: y era el peso de la coraza cinco mil siclos de metal (1 Samuel 17:5)

El que enseña mis manos para la pelea, y da que con mis brazos quiebre el arco de acero (2 Samuel 22:35)

¿Es mi fortaleza la de las piedras? ¿O mi carne, es de acero? (Job 6:12)

Huirá de las armas de hierro, y el arco de acero le atravesara (Job 20:24)

El hierro estima por pajas. Y el acero por leño podrido (Job 41:27)

Como se puede ver no solo el Libro de Mormón menciona el acero, también lo hace la Biblia. Los versículos referidos pertenecen a la primera versión en español de Reina-Valera. Convenientemente la palabra acero ha sido sustituida por la de bronce en la traducción al español en su segunda versión. Me queda la duda de si esto ha sido por revelación o un conveniente cambio.

Felizmente aun se puede comprar con relativa facilidad la Biblia de Reina-Valera en su primera versión, así que será fácil comprobar el muy conveniente cambio.

Sin embargo no son estos los únicos ejemplos, la Biblia en inglés en la versión King James nos muestra también el uso del acero en su traducción. Así, leamos algunos ejemplos:

Shall iron break the northern iron and the steel? (Jeremiah 15:12)

He shall flee from the iron weapon, and the bow of steel shall strike him through (Job 20:24)

Si Ud. no sabe inglés, no se preocupe, solo revise su diccionario y verá que la palabra steel es traducida como acero. De modo que aunque se haya hecho algunos convenientes cambios en español, lo cierto es que el problema del acero sigue en la Biblia en otros idiomas.

Más aún, los críticos del Libro de Mormón se olvidan, que el uso del hierro de donde deriva el acero, es mencionado en la Biblia en una época en la que se piensa éste no existía, así leemos:

También Zila dio a luz a Tubal-Caín artífice de toda obra de Bronce y de Hierro, y a Naama hermana de Tubal-Caín. (Génesis, 4:22)

Como vemos, este versículo nos revela el uso del hierro en una época muy anterior a la verdadera edad del Hierro. Como se cree actualmente, fueron los hititas quienes dieron inicio a la edad del Hierro alrededor de 1400 años antes de Cristo, con la fabricación de herramientas cuyas propiedades serían semejantes al acero (ver el Nuevo Diccionario Bíblico Certeza 2da Edición pag. 896 y pag. 599). Y sin las cuales no sería posible desarrollar el uso y el trabajo del hierro. El Libro de Mormón aunque no es tan antiguo como la Biblia también refiere el uso de herramientas, en épocas remotas y anteriores al de la nación hitita, incluso se menciona espadas de acero (ver Éter 7:9). Esto también ha dado motivo a críticas semejantes a las críticas hechas a la espada de Labán, pues se menciona en el Libro de Mormón espadas de acero en la época de la torre de Babel. Afortunadamente la Biblia, como hemos visto menciona el uso del hierro en una época muy anterior a la época de la torre de Babel, es cierto que son cosas diferentes el hierro y el acero, pero no debemos olvidar, algunos detalles, por ejemplo: 1.- El acero es un producto derivado

del hierro, 2.- Para trabajar el hierro, es necesario herramientas que pueden ser también de hierro, pero estas deben de ser producidas con propiedades muy semejantes en dureza al acero, las cuales podrían llamarse también acero, aunque su calidad no sea como la actual, sin embargo, incluso ahora existe toda una gama de calidades en el acero, 3.- Las civilizaciones han ido en un avance tecnológico, pero este no ha sido gradual, sino que muchos conocimientos se han perdido en el tiempo junto con civilizaciones enteras y tuvieron que ser reinventados o redescubiertos. En otras palabras, la tecnología de los metales y aun otras ciencias han tenido idas y venidas, esa es la razón por la que existen aún ahora muchos misterios para la ciencia. Por ejemplo, las pirámides de Egipto, las cuales felizmente están ahí, y digo felizmente pues de no tener esa evidencia física sino solo el relato, ya sería motivo de incredulidad, pues aún ahora en la era espacial y todo, sigue siendo un misterio las enormes piedras que fueron llevadas para su construcción. Si nos propusiéramos ahora construirlas, esto representaría una obra titánica. La ciudad de Machu Picchu en los andes peruanos, es otro gran misterio. Las piedras usadas en su construcción, las cuales pesan varias toneladas, así como la forma en la que fueron colocadas y trabajadas, hacen pensar a muchos incluso de una tecnología extraterrestre. Y así, podría mencionar otros tantos ejemplos, que harían muy larga la lista, el punto es que en historia o aún en ciencia nadie puede afirmar o negar algo de manera absoluta.

Finalmente, podríamos preguntarnos ¿Qué es todo esto entonces? ¿Errores de la Biblia y del Libro de Mormón?, ¿errores de la ciencia? El hecho de que la ciencia esté en una constante investigación y descubrimiento, no debe de ser motivo de dudas en las Escrituras, sino de esperanza de que en algún momento confirmemos científicamente lo que ahora sabemos por la fe.

Lo real es que nadie sabe con exactitud cuando comenzó la edad de hierro o la del acero, solo la deducimos por las evidencias hasta ahora encontradas. Las escrituras nos dan indicios interesantes, pero como ya se ha mencionado, el propósito de estas están muy por encima de nuestras curiosidades en detalles históricos o tecnológicos, el propósito es la salvación y la exaltación, y para ello es necesario que el hombre cambie. Se convierta, de un hombre carnal en uno espiritual. O de un hombre bueno en uno mejor. Que sea feliz, y que sea capaz de hacer felices a otros con sus buenas obras. Tenga la certeza que el tema del hierro o del acero no son temas esenciales para nuestra salvación.

Sin embargo, ocupamos nuestro tiempo en responder a estos cuestionamientos, pues para muchos son temas importantes y respetamos eso.

Así que continuemos...

Las armas en la antigua América

Otra de las usuales críticas al Libro de Mormón es el uso de espadas, para muchos las espadas fueron traídas por los españoles. Sin embargo, esto no es del todo exacto, los antiguos americanos conocieron las espadas.

Cuando Hernán Cortés inicia la conquista del imperio azteca, en agosto de 1519, tuvo que enfrentar al ejército azteca y sus armas, entre las cuales existían armaduras de madera, cuero o algodón, macanas, arcos, flechas, dardos y además espadas de obsidiana.

Estas espadas eran hechas de madera con incrustaciones en los bordes de obsidiana. Para entenderlo mejor, debemos de saber que para los americanos el concepto de la guerra era distinto que para los europeos. Mientras que para los europeos la guerra significaba exterminio, para los americanos la guerra significaba dominio. Es por eso que sus armas tenían como propósito herir a sus enemigos, en lugar de matarlos. **(PONCE L, Ernesto. MAZAS PREHISPÁNICAS DE METAL: SUR DEL PERU Y EXTREMO NORTE DE CHILE. *Chungara (Arica)*, Jul.2002, Vol. 34, no.2, p.215-223.ISSN0717-7356)**

Las espadas de obsidiana eran armas muy efectivas, mortales cuando se iniciaba la batalla, pero a medida que era usada perdía efectividad, y en lugar de matar solo hería a sus enemigos.

Para los aztecas, la guerra debía realizarse considerando el calendario, el consejo de los sacerdotes y existía todo un ritual previo a la guerra. Y ésta tenía sólo dos propósitos; El primero era para la conquista de territorios y obtener tributos y el segundo, la captura de prisioneros para los sacrificios en los altares. En ambos casos para el azteca le era más útil un enemigo capturado vivo en lugar de muerto. Quizás esa sea la razón por la que a pesar de ser un pueblo bastante avanzado no se desarrollaron en armas de exterminio, como la espada de acero de sus contemporáneos europeos.

Sin embargo, como vemos, conocieron sobre espadas antes de la venida de los españoles.

El misterio de los metales en América

Para muchos la historia de América (especialmente la historia de las culturas pre-colombinas, así como las culturas pre-Incas), además del origen del hombre en América son temas resueltos. En los colegios y universidades se

narra la historia como si tuviéramos todas las respuestas, pero lo cierto es que esto no es así.

Cuando estudiamos las culturas pre-colombinas y lo hacemos con cierta objetividad, podemos encontrarnos con ciertos misterios, por ejemplo:

1.- El origen del hombre peruano es actualmente un misterio. No existe nada que indique un desarrollo evolutivo. No existen pasos intermedios de la barbarie a culturas y de éstas a una civilización avanzada. Según el arqueólogo norteamericano A. Hyatt Verrill este simplemente aparece. La evidencia solo muestra un gran salto espontáneo. En la región de los Andes, donde la civilización antigua alcanzó su pico más alto, no se han encontrado huellas de habitantes primitivos ni de ninguna cultura arcaica, las culturas pre-incas muestran un desarrollo igual o superior a las culturas pre-colombinas.

Existen innumerables teorías, suposiciones e ideas imaginarias para la explicación de este misterio, pero la mayoría de ellas no han sido respaldadas con hechos. Sabemos que una civilización no se puede desarrollar repentinamente, por lo tanto es obvio que las civilizaciones peruanas deben de haber venido de alguna otra parte.

Todo esto nos hace pensar que la historia del Libro de Mormón, no solo tiene cierto fundamento, sino que finalmente explica el origen de las civilizaciones americanas, éstas se habrían originado de inmigraciones de otros continentes. Ahora, alguien podría decir que quizás las civilizaciones peruanas se originaron de otras vecinas. Pero no sería más que trasladar el problema a otras regiones de América. Pues aun en las civilizaciones centroamericanas existe el mismo misterio con culturas previas a las aztecas y que fueron iguales o más avanzados. Prueba de ello tenemos las ciudades de los zapotecos abandonadas tan misteriosamente como las de Tiahuanaco en Perú. La aparición de los zapotecos y su ciudad es tan súbita en el historial arqueológico, que se ha hecho muchas especulaciones sobre su origen y misteriosa desaparición.

(ver <http://www.thedarwinpapers.com/oldsite/number11/Darwin11Spanish.htm>)

2.- Existió una cultura antigua mucho antes que los Incas conquistaran el Perú y fueron ellos quienes construyeron los gigantescos monumentos de piedra encontrados en Tiahuanaco y Sacsahuamán. Para muchos investigadores las culturas pre-colombinas sólo desarrollaron lo suficiente en herramientas de cobre, bronce y piedra. La pregunta sería: ¿Cómo alguien

podría construir semejantes monumentos, tallarlos y darles la forma tan perfecta sin herramientas de acero?

Lo cierto para muchos investigadores es que los Incas construyeron alrededor o encima de viejas construcciones, edificadas por culturas anteriores. Entonces debemos concluir que existieron culturas anteriores a los Incas que desarrollaron el uso de herramientas de acero o semejantes a ellas en dureza.

De otro modo ¿como sería posible explicar la ciudad capital Inca del Cuzco? La cual se construyó con una increíble habilidad e ingeniería. Como se dijo antes la ciudad está hecha sobre bases o estructuras de culturas anteriores. Cuando se dio la conquista en 1528 los incas les dijeron a los españoles que estas titánicas piedras en Cuzco “siempre habían estado ahí”.

(<http://www.thedarwinpapers.com/oldsite/number11/Darwin11Spanish.htm>)

El arqueólogo Verril afirma que las fortalezas incas fueron hechas con bloques de piedra y de la más dura conocida y que algunas llegan a pesar mas de 300 toneladas y además están tan perfectamente colocadas que ni aún una hoja de cuchillo podría entrar entre ellas.

La ciudadela de Sacsahuamán, la poderosa fortaleza de piedra la cual se construyó sobre una cima nivelada artificialmente en una montaña encima del Cuzco, tiene 60 pies de alto y más de un tercio de milla de largo, ¿Cómo podría una cultura sin herramientas de metal haber tallado bloques inmensos de piedra y de la más dura a las cuales ningún cincel ordinario de piedra sería capaz de cortar o tallar? ¿Tomaría vidas o aún generaciones de ellas cortar las piedras apropiadamente y ponerlas de la manera tan perfecta como las hemos encontrado!

Más aún, estas enormes piedras habrían sido traídas desde largas distancias (entre 60 y 200 millas) atravesando montañas escarpadas y ríos. La grúa mas grande del mundo de hoy no podría traer tantas piedras y a tales distancias. Con todo el conocimiento actual en ingeniería no se tiene aun una idea de como lo hicieron.

Asimismo, las piedras están cortadas en distintas formas, algunas hexagonales, otras tienen veinte o incluso hasta treinta ángulos. Se debe de haber tenido un avanzado conocimiento en albañilería y matemáticas, pues aún ahora con herramientas de acero y maquinaria especial para el corte de piedras sería muy difícil obtener un resultado tan exacto. Además los bloques de piedra están tan perfectamente colocadas en diferentes formas que tendría que haberse planeado matemáticamente.

En muchos casos las piedras debieron ser cortadas en tal forma que no podrían haberse colocado sobre otras piedras, sino que deberían haberse ubicado en el lugar correspondiente empujándolas entre las piedras adyacentes.

Entonces, aun subsisten las preguntas: ¿Cómo fueron transportadas estas enormes piedras? ¿Cómo fueron cortadas y talladas? Y ¿Cómo fueron levantadas y puestas en su lugar? La verdad es que nadie lo sabe.

Existen arqueólogos y científicos que afirman que estas enormes y duras piedras se cortaron con herramientas de piedra o bronce. Pero tal explicación es totalmente absurda, tanto que no es digna de ninguna consideración. Los ingenieros y albañiles que han examinado estas construcciones han declarado que es totalmente imposible haber cortado las piedras sin usar cinceles acerados. Nadie ha encontrado jamás un cincel de piedra capaz de semejante trabajo, de haberlo usado éste se hubiera quebrado con los primeros golpes.

Aun usando herramientas de acero templado la obra es toda una proeza considerando que no son las únicas construcciones. El Arqueólogo Verril condujo un experimento en Panamá con cinco trabajadores, los cuales trabajaron por diez días, logrando tan solo desgastar sus herramientas, a pesar de haber usado piedras más suaves y fáciles de trabajar.

(Ver <http://www.thedarwinpapers.com/oldsite/number11/Darwin11Spanish.htm>)

Frente a todos estos misterios, a los cuales la ciencia no encuentra explicación, tenemos el relato del Libro de Mormón, el cual a pesar de haber sido criticado y cuestionado en muchas oportunidades, cada vez las evidencias encontradas hacen más claro su gran aporte.

El Libro de Mormón afirma que quienes emigraron a América conocían de herramientas (1Nefi 17:9-10). Y que el uso de ellas se hizo de una manera muy singular (1Nefi 18:1-2), tan singular que aún a ellos los llenó de asombro (1Nefi 18: 3-4).

Asimismo, nos relata que éstos fueron un pueblo industrial (2Nefi 5:17). Construyeron grandes ciudades (4Nefi4:7-8) a las que tuvieron que abandonar repentinamente. Así también se nos relata la desaparición de pueblos enteros ya sea por cataclismos (3Nefi 8:11-15; 3Nefi 8:9) como por feroces guerras (Mormón 6:8-10; Éter 15:11-33). También se nos relata el uso de espadas (Alma 44:8) y el conocimiento del acero (Éter 7:9). La construcción de torres con fines religiosos para la predica (Mosiah 2:7) como las encontradas en Centroamérica, así como el conocimiento en astronomía (Alma 30:44).

Esto es a muy groso modo todo lo que históricamente relata el Libro de Mormón y creo que habría que ser muy necio para negarle por lo menos alguna credibilidad a la luz de toda la evidencia hasta ahora encontrada. Además, no tengo ninguna duda que con el tiempo aparecerán nuevas evidencias que confirmaran científicamente lo que ahora sabemos por la fe. Que es un libro verdadero, lleno de promesas, de doctrina, de historia y hermosos relatos. Pero por sobre todo un testimonio más del Salvador y su misión expiatoria.

Para quienes hemos leído el Libro de Mormón con sincero deseo de conocer la verdad, sólo hemos encontrado en sus páginas la oportunidad de conocer mejor a Cristo y su evangelio. Así como de las promesas para su pueblo en este tiempo y en esta tierra. Nunca he dudado de la veracidad de su contenido, aún cuando no siempre pude explicarlo, siempre sentí en mi corazón que es la Palabra de Dios.

Invito sinceramente a todo aquel que tenga la oportunidad a leerlo y a gozar del hermoso espíritu de su contenido. Cambiara su vida como lo hizo en la mía. No tengo ninguna duda de ello. Que Dios lo ayude en ese gran propósito es mi oración y mi sincero deseo al terminar estas líneas.